

Ahora en el versículo 8, capítulo 3,

*Por esto en aquel tiempo algunos varones caldeos vinieron y acusaron maliciosamente a los judíos. Hablaron y dijeron al rey Nabucodonosor: Rey, para siempre vive. Tú, oh rey, has dado una ley que todo hombre, al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, se postre y adore la estatua de oro; y el que no se postre y adore, sea echado dentro de un horno de fuego ardiendo. Hay unos varones judíos, los cuales pusiste sobre los negocios de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abed-nego; estos varones, oh rey, no te han respetado; no adoran tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has levantado. Entonces Nabucodonosor dijo con ira y con enojo que trajesen a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Al instante fueron traídos estos varones delante del rey. (Daniel 3:8-13)*

Este hombre siempre está enojado.

*Habló Nabucodonosor y les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que vosotros no honráis a mi dios, ni adoráis la estatua de oro que he levantado? Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adorareis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo; ¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos? Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que*

*te respondamos sobre este asunto. He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos libraré. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado. (Daniel 3:14-18)*

“Nuestro Dios, el Dios al que nosotros servimos puede librarnos de tu horno de fuego. Él nos libraré de tu mano. Y si Él no lo hiciera, aún así no serviremos a tus dioses; no nos inclinaremos ante tu imagen”. Estos muchachos tenían tal compromiso con Dios que “Dios puede si Él quiere librarnos. Y si Él no lo hace, aún así no nos inclinaremos porque nuestra confianza está en Dios. El Dios al que servimos puede librarnos”.

*Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y se demudó el aspecto de su rostro (Daniel 3:19)*

Quiero decir, toda su actitud hacia estos tres compañeros cambió completamente. Y él ordenó que calentaran el horno siete veces más de lo que lo hacían siempre.

*Y mandó a hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que atasen a Sadrac, Mesac y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiendo. Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, sus calzas, sus turbantes y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo. (Daniel 3:20-21)*

Hoy día en Israel usted ve varios judíos ortodoxos. Y hay algunos de ellos que tienen esos pequeños sombreros negros y sus capas negras y ropas negras. Y cuando él los describe siendo atados con sus turbantes y vestidos, yo me hago la imagen de alguno de esos judíos que usted ve en Israel. Probablemente no lucían así, pero es la imagen mental que yo me hago cuando leo que los ataron con sus turbantes y sus vestidos y los echaron en el horno de fuego.

*Y como la orden del rey era apremiante, y lo habían calentado mucho, la llama del fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo. Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: ¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: Es verdad, oh rey. Y él dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses. (Daniel 3:22-25)*

Qué experiencia maravillosa y emocionante. “La mano de Dios, el Dios al que nosotros servimos, puede libranos del horno de fuego”. Y aquí están ellos, caminando en medio del fuego.

*Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo, y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego. Y se juntaron los sátrapas, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey, para mirar a estos varones, cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían. Entonces Nabucodonosor dijo: Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, y que no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios. (Daniel 3:26-28)*

Usted ve a Nabucodonosor haciendo otra proclamación aquí.

*Por lo tanto, decreto que todo pueblo, nación o lengua que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa convertida en muladar; por cuanto no hay dios que pueda librar como éste. Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia. (Daniel 3:29-30)*

Así que el viejo Nabucodonosor, interesante carácter, con su furia y en sus decretos.

*Nabucodonosor rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que moran en toda la tierra: Paz os sea multiplicada. Conviene que yo declare las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho conmigo. ¡Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su señorío de generación en generación. (Daniel 4:1-3)*

Escuche estas palabras de Nabucodonosor. Suena como un convertido. Y yo personalmente creo que lo era. Él ahora dice su historia, “Les contaré una historia”. Él dijo,

*Yo Nabucodonosor estaba tranquilo en mi casa, y floreciente en mi palacio. Vi un sueño que me espantó, y tendido en cama, las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron. Por esto mandé que vinieran delante de mí todos los sabios de Babilonia, para que me mostrasen la interpretación del sueño. Y vinieron magos, astrólogos, caldeos y adivinos, y les dije el sueño, pero no me pudieron mostrar su interpretación, hasta que entró delante de mí Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, como el nombre de mi dios, y en quien mora el espíritu de los dioses santos. Conté delante de él el sueño, diciendo: Beltsasar, jefe de los magos, ya que he entendido que hay en ti espíritu de los dioses santos, y que*

*ningún misterio se te esconde, declárame las visiones de mi sueño que he visto, y su interpretación. Estas fueron las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama: Me parecía ver en medio de la tierra un árbol, cuya altura era grande. (Daniel 4:4-10)*

Era muy alto.

*Crecía este árbol, y se hacía fuerte, y su copa llegaba hasta el cielo, y se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra. Su follaje era hermoso y su fruto abundante, y había en él alimento para todos. Debajo de él se ponían a la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo, y se mantenía de él toda carne. Vi en las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama, (Daniel 4:11-13)*

¡Ahora esto es interesante!

*que he aquí un vigilante y santo descendía del cielo. Y clamaba fuertemente y decía así: Derribad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle el follaje, y dispersad su fruto; váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas. Mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce entre la hierba del campo; sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias sea su parte entre la hierba de la tierra. Su corazón de hombre sea cambiado, y le sea dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos. La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres. Yo el rey Nabucodonosor he visto este sueño. Tú, pues, Beltsasar, dirás la interpretación de él, porque todos los sabios de mi reino no han podido mostrarme su*

*interpretación; mas tú puedes, porque mora en ti el espíritu de los dioses santos. Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, quedó atónito casi una hora, y sus pensamientos lo turbaban. El rey habló y dijo: Beltsasar, no te turben ni el sueño ni su interpretación. Beltsasar respondió y dijo: Señor mío, el sueño sea para tus enemigos, y su interpretación para los que mal te quieren. El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, y cuya copa llegaba hasta el cielo, y que se veía desde todos los confines de la tierra, cuyo follaje era hermoso, y su fruto abundante, y en que había alimento para todos, debajo del cual moraban las bestias del campo, y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo, tú mismo eres, oh rey, que creciste y te hiciste fuerte, pues creció tu grandeza y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra. Y en cuanto a lo que vio el rey, un vigilante y santo que descendía del cielo y decía: Cortad el árbol y destruidlo; mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce en la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias del campo sea su parte, hasta que pasen sobre él siete tiempos; esta es la interpretación, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre mi señor el rey: Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere. Y en cuanto a la orden de dejar en la tierra la cepa de las raíces del mismo árbol, significa que tu reino te quedará firme, luego que reconozcas que el cielo gobierna. Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: tus pecados redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de tu*

*tranquilidad. Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor. (Daniel 4:13-27)*

Así que él tuvo este sueño, el árbol y todo lo demás, y como Daniel lo interpretó, “El árbol eres tú Nabucodonosor. Tú te has vuelto grande y poderoso, y este gran reino se te ha entregado a ti. Pero tú te has levantado en orgullo”.

Lo interesante para mí es que hay vigilantes que observan todo el asunto. ¿Usted sabe que su vida está siendo vigilada? Es asombroso. Y él tuvo en este sueño el entendimiento de estos vigilantes que habían venido del cielo y lo observaban a él. Y él escuchó a uno de ellos diciendo, “Corten las ramas hasta siete veces. Sáquenlo y que él viva con las bestias por siete tiempos”.

Los siete tiempos probablemente sean un año y tres cuartos, refiriéndose al verano, otoño, invierno y primavera, en vez siete años. Así que por un año y tres cuartos, el rey Nabucodonosor estaría loco. Él viviría con el buey en el campo. Él comería pasto como un animal salvaje. Esto sería así hasta que él se diera cuenta de que Dios en el cielo es quien gobierna sobre la tierra en todos los sentidos. Y algunas veces Dios coloca hombres malvados en el poder para traer juicio sobre el pueblo. Pero Dios gobierna sobre todo. Así que luego de que Daniel interpretó, él dijo, “Ahora mira, rey, enderézate hombre. Vive rectamente. Tú sabes, tal vez tú puedas incrementar los días de tu paz porque tú sabes que esto te sucederá a ti. Pero tal vez viviendo justamente tú puedas anticiparlo un poco”.

Así que por un año no hubo enojos o furias.

*Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor. Al cabo de doce meses, paseando en el palacio real de Babilonia, (Daniel 4:28-29)*

De acuerdo a los antiguos historiadores, Babilonia fue solo un lugar de maravilla y belleza. Ellos describen los jardines colgantes de Babilonia; ellos

eran una de las siete maravillas del Mundo Antiguo. Ellos describieron las murallas que rodeaban la ciudad, la gloria, la grandeza de esta maravillosa ciudad de Babilonia. Así que Nabucodonosor estaba caminando allí en medio de los jardines, la hermosa ciudad, el palacio y,

*habló el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad? (Daniel 4:30)*

Jactándose a sí mismo de que, “Yo construí con mi poder para mi majestad”.

*Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: (Daniel 4:31)*

Él lo había estado observando.

*A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti; y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación, y como a los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere. En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres; (Daniel 4:31-33)*

Él se volvió loco.

*y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves. Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre,*



*cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades. Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces? (Daniel 4:33-35)*

Él llegó a una consciencia del poder de Dios y de la soberanía de Dios quien gobierna sobre el universo. Y ningún hombre puede decirle a Dios, “¿Qué haces?”

*En el mismo tiempo mi razón me fue devuelta, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis consejeros me buscaron; y fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida. Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, (Daniel 4:36-37)*

Esto suena como conversión para mí.

*porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia. (Daniel 4:37)*

Así que esta proclamación final de Nabucodonosor, una proclamación muy interesante de fe a la que él llegó al creer en Dios y en el poder de Dios y en la soberanía de Dios sobre el universo. Muy emocionante.